

LEER LA VIDA DE LOS JÓVENES. ESCRIBIR CAMINOS DE PASTORAL



A propósito de los 50 años de *Misión Joven* y los 25 años de *Catequistas*



CATEQUISTAS/
MISIÓN JOVEN

KOLDO GUTIÉRREZ, SDB, ÁLVARO GINEL, SDB
y JOSÉ LUIS PÉREZ ÁLVAREZ, ADSIS
Fotos: Daniel García-Jiménez

Entre el ayer y el mañana



CATEQUISTAS/
MISIÓN JOVEN

Los salesianos de España sostienen la publicación de dos revistas de pastoral: *Misión Joven* y *Catequistas*. Este año están de aniversario. Esta ocasión nos brinda la oportunidad de presentar algunas reflexiones sobre pastoral juvenil y catequesis. Hemos organizado estas páginas con dos palabras: Memoria y Futuro. Memoria, porque queremos echar una mirada al camino recorrido, y Futuro, porque aprovechamos la ocasión para proponer pistas para avanzar.



MEMORIA

El ambiente pastoral español, al comienzo de los años 60, es rico en iniciativas. Basta pensar que en ese tiempo surgen algunas revistas importantes: *Revista de Pastoral Juvenil* (1958), *Vida Nueva* (1958), *Técnica de Apostolado* (1960), *Sinite* (1960), *Actualidad Catequética* (1960), *Phase* (1961), *Pastoral Misionera* (1963)...

Misión Joven nace en el año 1960. Durante 17 años se la conoció como *Técnica de Apostolado*. En 1977, consolidada y renovada, pasa a llamarse *Misión Joven*.

1. CINCUENTA AÑOS DE PASTORAL JUVENIL

Hemos podido acompañar, junto con otras publicaciones, el apasionante desarrollo de la pastoral juvenil en nuestro país. En este momento, queremos describir grandes períodos de esta historia. Lo recogemos de manera sucinta, necesitados de más concreción.

La alegría del Concilio

La doctrina conciliar es recibida en el panorama pastoral español como gran novedad. Describimos esta época con la expresión "alegría conciliar". Los nuevos planteamientos resultan fecundos: sentido de lo auténtico, necesidad y urgencia de renovación, mentalidad de diálogo, mentalidad

eclesial, mentalidad ecuménica, mentalidad pastoral (cfr. *Técnica de Apostolado* 37, 1966, pp. 9-12).

La recepción conciliar y la transición democrática

Poco a poco nos acercamos, en nuestro país, a la transición política. Es el tiempo de la primera acogida conciliar. Los institutos religiosos y congregaciones están relejendo sus carismas a la luz de la doctrina del Concilio.

Hay en el ambiente un fuerte debate pastoral, no exento de divisiones y posturas encontradas. Nuestra revista sigue estos debates e intenta iluminar el momento con planteamientos teóricos. Hoy, al leer aquellos argumentos, nos llevamos sorpresas por la claridad, viveza y oportunidad de planteamientos.

La necesidad de un marco de pastoral juvenil

Durante los años 70 y 80, la acción pastoral se había diversificado. Empieza a verse la necesidad de un marco teórico y global para la pastoral juvenil. Es una época importante y fecunda en el discurso pastoral. Por ejemplo, la claridad y organicidad de los conceptos proyecto educativo-pastoral, comunidad educativa-pastoral, propuesta educativo-pastoral, binomio educación-evangelización... se consolidan en este período. Actualmente, seguimos sacando frutos de esta terminología.

Otra de las características de esta etapa son los *Itinerarios de educación en*

la fe. En los primeros 80 surgen un buen número de planes formativos para jóvenes. Estos planes reciben nombres diversos: itinerarios, planes catecumenales, catequesis para jóvenes... Hay una gran diversidad en los puntos de partida, planteamientos, concepciones, puntos de llegada y desemboque.

Para enmarcar ese momento, hay que hablar de la recepción eclesial a la importante exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (1979). Este documento apunta un peligro: que los itinerarios experienciales descuiden contenidos fundamentales del depósito de la fe. Dicha preocupación se refleja en el deseo de fijar en la catequesis los contenidos esenciales, plasmada en el *Catecismo de la Iglesia Católica* de 1994.

Nuevo contexto cultural y nuevos retos para la pastoral juvenil

Nos acercamos al último período en el que hemos dividido estos años. En el ambiente se percibe una cierta incomodidad y se hacen serios esfuerzos de renovación.



La complejidad es una de las características de un mundo en cambio. Desde la clave religiosa, los síntomas que percibimos son numerosos: pérdida de una cierta memoria y cultura cristiana, descenso de la práctica religiosa, contexto social muy secularizado, desconfianza y pérdida de credibilidad de la Iglesia.

Podríamos también enumerar algunas características de este mundo complejo: cultura marcada por las comunicaciones y por el pluralismo; un mundo que pone como prioritario el valor de la autonomía de la persona, con una cultura democrática y participativa; una cultura pragmática y crítica, marcada por la ciencia y la técnica; un contexto de profundas desigualdades sociales.

¿Con qué herramientas contamos para los tiempos complejos?
 “El Proyecto educativo pastoral y el Itinerario de educación en la fe”
 (*Misión Joven* 165, 1990).

2. ALGUNAS CONSTANTES EN LA REVISTA *MISIÓN JOVEN*

Recogemos aquí los temas más tratados en la revista.

■ **La pastoral juvenil.** La reflexión teórica sobre pastoral juvenil ha sido constante en estos 50 años. Por destacar alguna época, podemos recordar la fecundidad de las décadas de los 70 y 80.

■ **Importancia central del sujeto que realiza la pastoral.** Ésta siempre ha sido una de las preocupaciones en la revista. Aquí están algunos de los temas más repetidos: fortaleza vital y espiritual del sujeto comprometido en la pastoral; líderes; animadores; la formación; fortaleza de vida comunitaria (comunidad eclesial, comunidades de referencia, comunidades juveniles, comunidad religiosa...).

■ **La Iglesia.** El tratamiento de este tema se caracteriza por la comunión y la fidelidad. Algunos de los temas: jóvenes e Iglesia; pertenencia eclesial; comunión con **Pedro**; Magisterio eclesial;



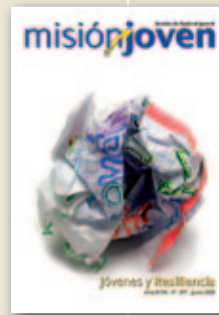
comunión; organización pastoral diocesana; trabajo pastoral en red; ministerios...

■ **Prioridad de la evangelización.** Se ha intentado presentar y ofrecer una vida cristiana coherente, desde la mediación de la educación. Entendemos que la educación es un elemento decisivo en este proceso evangelizador. La revista tiene una manera de entender la pastoral juvenil: entrelazando fe y educación. La sabiduría pedagógica nos enseña a plantear el crecimiento de las personas con progresividad de propuestas, con momentos de ruptura y transformación, buscando experiencias significativas, momentos de interiorización de lo vivido, y de celebración litúrgica y de la Palabra de Dios.

■ **La misión.** Otra preocupación, reflejada en el mismo nombre de la revista, es la misión, la pastoral misionera (anunciar el Evangelio, dar testimonio, educar en la fe, celebrar la fe mediante los sacramentos, impregnar y transformar la realidad).

■ **La vida concreta del joven.** El joven concreto en cada momento histórico. Hemos querido acercarnos al joven, quizás por carisma, desde la acogida incondicional, la escucha atenta y la confianza. Por eso se trata unas veces del joven marginado, otras veces de los jóvenes adultos, otras del joven y los deportes, de los lenguajes juveniles, de la noche, de la oración juvenil... Cualquier aspecto que esté presente en la vida del joven.

■ **La animación, el asociacionismo, el grupo.** Estas tres características son también preocupaciones constantes en la revista. La animación entendida en un sentido profundo y no sectorial, en un sentido espiritual y no sólo como herramienta técnica de educación. La revista siempre ha pretendido potenciar el asociacionismo, los grupos, especialmente los grupos de fe.



FUTURO

Perspectivas de la pastoral

Al proponer algunas perspectivas pastorales tenemos en cuenta la sociedad pluralista y secularizada en que vivimos y la notable indiferencia y la lejanía de la fe en tantos sectores de la vida social. También advertimos las dificultades derivadas del sustrato humano de los jóvenes, como son la falta de integración personal, la conciencia adormecida por el consumo, la influencia de los medios de comunicación social, la falta de referentes y la dificultad para conectar con sus focos de interés y expectativas.

En ciertos sectores, sin embargo, se manifiestan un hambre de sentido y de valores, el ejercicio de la solidaridad personal y grupal, y un atisbo por acceder a nuevas formas de explicitar y vivir las creencias en orden a una fe más auténtica y purificada.

La experiencia y la reflexión nos llevan a las siguientes opciones básicas:

■ La tarea pastoral más urgente y definitiva consiste en **el testimonio y en la acción pastoral de una comunidad** itinerante en la búsqueda de los jóvenes, instaurando entre ellos presencias nuevas y significativas.

■ El primer objetivo de la comunidad cristiana respecto a los jóvenes es conseguir que éstos sean capaces de abrirse al Evangelio. Para ello hemos de asumir como fundamentales unas **opciones educativas.**

■ La **Buena Noticia de Jesús** ha de ser el encuentro liberador con el Padre y su propuesta de amor nuevo en la fraternidad y en la solidaridad.

■ Necesitamos creatividad en las **mediaciones pastorales, en la metodología y en el lenguaje** en la transmisión de la fe.

1. LA COMUNIDAD, SUJETO Y ÁMBITO DE ENCUENTRO Y DE TRANSMISIÓN

La fe no es simplemente un mensaje que se propaga. Es, ante todo, una experiencia de vida que surge del

encuentro amoroso y salvador con el Padre, en Jesús por el Espíritu. Este encuentro se inicia y se acrecienta en el seno de la comunidad de los discípulos como hijos, hermanos y siervos de cara al proyecto del Reino.

Las instituciones y las estructuras pastorales necesitan ser revitalizadas por comunidades que, en la pluralidad de los carismas y desde la comunión eclesial, sean fermento vivificador en el testimonio y en la transmisión de la fe.

- Comunidades portadoras de sentido desde la radicalidad del Evangelio.

- Comunidades en las que la fraternidad, la solidaridad, la acogida en sus relaciones y el gozo en su convivencia, susciten interrogantes e interés por su "calidad de vida".

- Comunidades que ofrezcan experiencias profundas de solidaridad compartida, procesos y acompañamientos de interiorización y de apertura a la propuesta de Jesús y que sean ámbito de formación permanente con proyectos adecuados y plurales.

- Comunidades educativas que acrecienten la dimensión evangelizadora de la escuela y de otras instituciones educativas y sociales de la Iglesia y de la sociedad, siendo, al mismo tiempo, fermento de comunión y de servicio en las familias y en las parroquias.

La fe se trasmite por contagio y a través de la participación en la vida de la comunidad, mediante grupos y procesos progresivos.

El empeño por recrear, en los tiempos presentes, nuevas formas de vida comunitaria más secular y encarnada, y por renovar las existentes desde la pluralidad de formas y carismas, es fundamental y decisivo para la vivencia y la transmisión de la fe.

2. OPCIONES EDUCATIVAS PRIORITARIAS

La fe cristiana es una adhesión a la persona de **Jesús** y a su proyecto como respuesta al sentido último de la vida. Para ello es fundamental suscitar las preguntas e instancias últimas, porque es imposible



que sin preguntas se valoren y se asuman las respuestas.

Los jóvenes no pueden sentirse atraídos por la propuesta del Evangelio si no son *capaces de Evangelio*, es decir, si no hacen un recorrido educativo que les lleve a ser capaces de establecer instancias y de despertar expectativas adecuadas a la propuesta del Evangelio de Jesús. Este proceso educativo-pastoral implica:

Apertura a la trascendencia y a la alteridad

Muchos jóvenes están inmersos en valores y formas de vida cerrados en sí mismos, condicionando y limitando su mente y su corazón a realidades inmediatas y carentes de sentido.

Sin apertura a la trascendencia es imposible ser sensibles a la instancia y a la oferta religiosa. Se trata de descubrir los reclamos recibidos desde fuera e interiorizarlos mediante la apertura a un proceso de interrogantes y de respuestas que van más allá de lo inmediato y efímero.

La apertura a la naturaleza, en su belleza y misterio, nos sobrepasa y nos identifica como parte de un cosmos cuya naturaleza y evolución provocan admiración, afán de conocimiento y responsabilidad activa.

La apertura a los otros como compañeros de camino nos los descubren dotados de formas culturales y sociales de vida, sujetos de derechos y deberes, necesitados de relaciones integradoras de afectos y de compromisos.

La apertura y el encuentro con el Otro, como creador y fuente de nuestra existencia y de nuestro destino, descubre nuestra condición de criaturas llamadas al verdadero amor y a la vida responsable y comprometida.

La apertura a la trascendencia conlleva la educación en el análisis de la realidad y el ejercicio de la contemplación profunda de los acontecimientos y de las personas.



Cultura de la solidaridad

La comunidad cristiana que sepa ser cauce de actividades solidarias a favor de los desfavorecidos será la que mejor pueda transmitir el testimonio de la fraternidad y de la vivencia del amor cristiano.

En la actividad solidaria los jóvenes no sólo realizan servicios a favor de los necesitados, sino que también adquieren una nueva conciencia y, desde ésta, una conversión a nuevos valores y comportamientos.

Apertura a la expectativa

La expectativa es la vivencia interior de toda persona o grupo que lucha por el cambio en las realidades personales o sociales sometidas a la injusticia y a la impotencia. La expectativa es el fundamento y el motor de todo intento de superación. Nada más contrario a la expectativa que el pasotismo, la indiferencia, el fatalismo, el individualismo y el conformismo, producidos por la falta de sentido profundo de la vida.

Experiencia de comunión y de pertenencia

La actividad solidaria de los jóvenes con y desde la comunidad pastoral va creando, desde el ejercicio de la solidaridad, una experiencia de comunión en el grupo y en la comunidad y un sentimiento de pertenencia que fortalece una nueva identidad interior y unas nuevas relaciones abiertas a instancias más profundas y al testimonio de la fe vivida, celebrada y comprometida.

Configuración del corazón y de sus vivencias

De este modo, apostamos por una cultura de la persona interior, creciendo en la capacidad para reflexionar, discernir, amar y optar en libertad. Se trata de formar unas

personas entrañables, sensibles a los reclamos radicales de la existencia. Sin interiorización es imposible un proceso de fe.

La comunidad debe ser plataforma que transmite los valores de la persona interior. Se trata de que los jóvenes puedan descubrir y asumir los valores trascendentes propios de quienes viven abiertos a la expectativa por una sociedad más justa y solidaria.

Así, su corazón y sus vivencias están preparadas para valorar la persona y el Evangelio de Jesús como oferta y razón última que responde a las expectativas más profundas del ser humano y a las instancias últimas de la existencia.

3. LA PROPUESTA DE JESÚS, LIBERACIÓN EN EL AMOR

Dentro del recorrido educativo descrito, la comunidad va proyectando el testimonio de la fraternidad solidaria, con la explicitación de la Palabra que desvela la fuente de su calidad de vida.

La fidelidad a la Palabra y a la historia de los pobres entraña las vivencias del amor nuevo que es, bajo la acción del Espíritu, la aportación pastoral fundamental de la comunidad a los jóvenes.

En la transmisión de la fe y en su progresiva interiorización entre los jóvenes, la comunidad pastoral ha de priorizar las dimensiones siguientes:

- Asumir la historia de los hombres como principal mediación en la que acontece el proyecto liberador de Dios en Cristo.

- Interiorizar, con expectativa confiada y alegre, el Reino de Dios como una oferta de salvación integral del hombre en todas sus dimensiones, conduciéndole a una vida nueva y definitiva por caminos de verdad trascendente, de amor solidario, de fraternidad universal y de bienaventuranza.

- Descubrir y asumir la opción prioritaria por los pobres, los pequeños y los perdidos, invitados a la mesa del Señor, y preferidos por su amor misericordioso, en cuya recuperación encuentra el Padre su máxima alegría.

- Interiorizar las exigencias liberadoras del amor nuevo que Jesús nos propone como única ley. Amor

a todas las personas, en todas sus dimensiones personales y sociales, amor trascendente como corresponde a su origen, dignidad y destino, amor gratuito y fiel.

- Interiorizar, mediante el discernimiento espiritual, las exigencias de la Palabra, la celebración de la vida en los sacramentos y la diaconía del servicio como reveladoras de sentido y fuente de energía en todos los aspectos de la vida personal y social.

- Abrir la mente y el corazón a la acción del Espíritu en la oración, asumiendo nuestra condición de hijos, hermanos y siervos tanto en nuestras relaciones con Dios como con los hombres y mujeres de nuestro entorno.

El Evangelio de Jesús irá dando respuesta en plenitud a un corazón abierto a la trascendencia, a la solidaridad, a las instancias interiores del amor y de la felicidad, a los reclamos que surgen del dolor, de la injusticia y de la desesperanza, a las incógnitas de la muerte. La palabra sembrada en tierra buena y abonada dará fruto en abundancia.

La actividad pastoral necesita entre los jóvenes más profecía que doctrina, más celebración que ritos, más opciones de amor nuevo que prohibiciones, más comunidad participativa que iglesias de clientela.

La alegría es la mejor profecía. Los jóvenes admiran a los héroes, pero no quieren imitarlos. Envidian a

los que se muestran más felices por su calidad de vida, y desean seguirlos y experimentar con ellos.

4. MEDIACIONES, MÉTODO Y LENGUAJE

Para lograr estos objetivos previos, será necesario asumir las siguientes mediaciones pastorales:

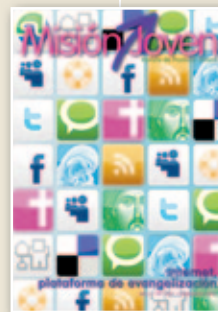
- La comunidad fraterna y solidaria portadora de sentido, abierta a la itinerancia y a la solidaridad, sujeto y oferta de relaciones nuevas, inductora de trascendencia y de expectativa, portadora de Buena Noticia, educadora en el compromiso.

- Experiencias mayores y compromisos permanentes que estimulen en los jóvenes vivencias fuertes de solidaridad, de interioridad, de relaciones abiertas, de comunicación profunda. Vivencias que han de ser comunicadas y reflexionadas

en grupo, confrontadas con la Palabra, profundizadas con una adecuada formación e interiorización y abiertas a posteriores compromisos.

- El grupo vinculado a la comunidad como ámbito de comunicación, de formación y de compromiso en el que las relaciones se consolidan como fuente de identidad y de pertenencia personales.

- El acompañamiento personal que ayude al joven a discernir planteamientos, actitudes y opciones nuevas referidas a los diversos aspectos



personales y sociales de su proyecto de vida.

■ Incorporar las instancias adultas de la vida a los valores y vivencias que surgen de una vida comprometida, especialmente en los estudios, en el ejercicio de la profesión y en el enfoque de la afectividad de cara al estado de vida.

■ Optamos por una metodología activo-inductiva, una metodología de la interiorización y de la formación, una metodología de la comunicación, una metodología de la oración y de la celebración, una metodología del compromiso solidario.

Cada uno de estos aspectos configurará los ejes fundamentales de un proyecto progresivo de grupo en la apertura a la fe y en la transmisión y educación de la misma.

Acentuamos la necesidad de un lenguaje narrativo, experiencial y simbólico, en referencia a las experiencias humanas y en apertura a la búsqueda de sentido y de compromiso.

El lenguaje de la Palabra ha de estar vinculado al lenguaje de los signos, teniendo en cuenta la cultura y la sensibilidad de los jóvenes. Hemos de asumir un lenguaje más histórico, más secular, menos filosófico y abstracto, más existencial y parabólico.

El lenguaje necesita ser pronunciado en el seno de las iniciativas solidarias compartidas y de las relaciones de comunicación vivencial. El lenguaje ha de responder a un acontecer provocativo de interrogantes. Los jóvenes entenderán nuestro lenguaje en la medida en que vayan teniendo experiencia de lo que en él se narra y se comunica.

El lenguaje viene configurado y condicionado por la comunidad y por las mediaciones en que encarna su experiencia creyente. Las mediaciones institucionales y estructurales son lenguaje. Han de comunicar relaciones de amor comprometido y de alternativa de vida: servicio gratuito, encuentro y vecindad, fraternidad, itinerancia hacia la otra orilla...

El lenguaje ha de preocuparse más de la misericordia amorosa que de la ortodoxia comprobada. Está más vinculado al estímulo que a la condena, más a la búsqueda de lo perdido que a la defensa de la institución.

Se trata, en fin, de contar cómo y dónde Dios Padre sale a nuestro encuentro cada día en la historia humana y cómo nos invita en Jesucristo a una vida bienaventurada y fecunda.

Catequistas

MEMORIA

1. APARICIÓN DE LA REVISTA

El primer número de la revista aparece en enero de 1985, comienza llamándose *Proyecto Catequista*. Se especifica debajo que es una revista para la formación de los animadores de la fe.

La publicación deja claro su objetivo: formación de los catequistas, más que información.

■ **Destinatarios.** No se nombra explícitamente que la revista sea para los catequistas de una franja de edad concreta. Se deja así abierto el destinatario, con sus riesgos y sus ventajas.

■ **Objetivo.** La carta de presentación se titula *Una aventura: comenzar*. Dice así: “Queremos aportar unos instrumentos de reflexión que sean a la vez sencillos, serios y eclesiales... Intentaremos ser ayuda para quienes se han sentido llamados a animar en la fe a los hermanos”.

■ **Contexto.** De manera rápida se alude al momento catequético de la Iglesia con estas palabras: “Sabemos que la riqueza que tiene hoy la Iglesia en el movimiento catequético es enorme: seglares, religiosos y sacerdotes hacen Iglesia allí donde se reúnen con un grupo. Buscar al Dios vivo es importante. No sólo el hecho de buscarle, sino también la forma en que se le busca o en que nos dejamos encontrar”. Estas palabras tienen un contenido “oculto” o una manera muy concreta de hacer catequesis que podemos resumir así: “La forma de hacer ya es contenido”, “la forma de llevar un grupo o de elegir una metodología catequética ya es expresión visible y práctica de una forma de ser y entenderse como creyente y como Iglesia”.

2. LAS ETAPAS DE LA REVISTA

Primera etapa: enero de 1985-mayo de 1997

La primera etapa de la revista tiene como cabecera *Proyecto Catequista*. Las novedades de la revista están en los contenidos que varían cada año, en los autores que van cambiando de manera progresiva y en las pequeñas modificaciones de maquetación, cuidando de que los lectores se encontraran con una novedad sin rupturas significativas.

Segunda etapa: octubre de 1997-mayo de 2009

En la justificación del cambio de cabecera se dice: “*Catequistas*, sin más. Nuestra revista pierde la palabra ‘proyecto’ y añade una letra a ‘catequista’. Comienza a llamarse, de ahora en adelante, *Catequistas*.”

No comenzamos una nueva etapa de la revista. Inauguramos cabecera. Estaba previsto desde el inicio. Siempre la palabra ‘proyecto’ apareció en pequeño. Se destacaba ‘catequista’. La realidad de los catequistas es grande. Lo que comenzó como un proyecto se ha convertido en esperanzadora realidad: *Catequistas*”.

El cambio de cabecera no supuso un cambio de orientación temática de fondo. Sí mejoras en la maquetación: la revista comienza a ser más ágil.

Tercera época: octubre de 2009

Con ocasión de las bodas de plata de la revista, se le da un cambio significativo en la presentación. Estas novedades hacen que la revista tenga más consistencia de revista y que la maquetación pudiera contar con más recursos. Se mantiene la misma concepción de las secciones, de los autores y de los contenidos básicos de



formación de los catequistas: el ser, el saber, el saber hacer. Se intenta responder a la problemática del momento que los catequistas viven y se les ofrecen materiales concretos válidos para el mes en que la revista les llega a sus manos.

3. MÁS QUE UNA REVISTA

La revista, además, ofrece: *Agenda del catequista*, pósters catequistas, *Tiempos Litúrgicos*.

En 1990 se inicia la colección *Cuadernos Proyecto Catequista*, en la que se recopilan los trabajos publicados en la revista con un valor duradero. Después se cambia el formato y el nombre pasa a ser *Maná*.

La revista *Catequistas* ha sido, a lo largo de su historia, fiel a la formación básica de los catequistas: con un estilo propio de manera de entender la formación propuesta en sus páginas; con un equilibrio entre lo teórico y lo práctico; con una apuesta por la cercanía hacia el catequista de base.

MIRANDO AL FUTURO DESDE LA CATEQUESIS

En el año 1985 la catequesis española gozaba de muy buena salud. Poco antes (1983), los obispos españoles habían publicado el importantísimo y logrado documento *La catequesis de la comunidad*. En la introducción, los prelados dicen: “Durante estos años, la catequesis ha dado pruebas de ser campo realmente privilegiado de la renovación eclesial, en el que han destacado con mucho las luces, aunque no hayan estado ausentes las sombras” (Introducción, V).

Desde entonces, las cosas han cambiado. “La transmisión de la fe forma parte de las cuestiones importantes a las que la Iglesia tiene que hacer frente. Hasta hace poco, entre nosotros en Occidente, todo estaba claro. La fe cristiana, su doctrina, sus fiestas litúrgicas y sus normas morales de comportamiento... La situación ha cambiado. Nuestra cultura se ha secularizado. En esta situación, ser cristiano es un gran desafío. La sociedad ya no es la que sostiene la fe, sino que ésta debe responder a una convicción



personal que no coincide con las convicciones de la misma sociedad” (Conferencia Episcopal Belga, *Hacerse adulto en la fe*, pp.15-16).

Los problemas de fondo son los mismos en casi todo Occidente, aunque hay características propias de cada Iglesia particular debido a su historia, a sus circunstancias de ayer y de hoy.

En este momento, mirar al futuro atravesando la espesura del presente es una difícil tarea. Como dijeron en su día los obispos franceses en la carta que escribieron a los católicos de Francia: “Estamos cambiando de mundo y de sociedad. Un mundo desaparece y otro está emergiendo sin que exista ningún modelo preestablecido para su construcción” (*Proponer la fe en la sociedad actual*, p. 46). Esta realidad nos envuelve y a veces nos desconcierta, porque, en el fondo, muchos llevamos dentro el secreto deseo de que las cosas “vuelvan a su sitio”, o “vuelvan a ser como eran” (o como nosotros las soñamos). Sin embargo, en este mundo nuestro, en esta realidad que nos desborda y no podemos controlar, y menos uniformar, es donde hoy el Espíritu nos urge a anunciar el Reino predicado por Jesús. Y lo hacemos con la convicción que de nuestro tiempo no es una época peor que otras que ya pasaron. Lo único que podemos constatar es que algunas cosas de otras épocas hoy no “funcionan” en la transmisión de la fe (y de otras muchas realidades). Por eso es la hora de centrarnos en lo esencial, en lo que es el dinamismo interno de la semilla del Reino, en su fuerza como semilla y como levadura.

Más que describir lo que será el futuro, lo que sí podemos hacer es descubrir y señalar algunos elementos que hoy ya son brotes que nos dan cierta perspectiva para caminar hacia el futuro

y para entrever sus grandes líneas. Lo nuevo está latente en lo viejo. Lo nuevo no es algo que no podamos vislumbrar en el presente, si miramos éste con profundidad. Con el riesgo que toda síntesis encierra, me atrevo a acentuar los siguientes.

1. Aceptación de la realidad en la que la Iglesia vive envuelta

El primer paso para todo futuro posible consiste en reflexionar y aceptar el presente tal cual es, sin añoranzas y sin posicionamientos negativos. No se trata de añorar nada ni de buscar culpables. Hay que comenzar por asumir la realidad de nuestra sociedad y de su influjo en la persona a la que queremos anunciar el Evangelio. “Los cristianos, insertos en los más variados contextos sociales, miran al mundo con los mismos ojos con que Jesús contemplaba la sociedad de su tiempo... Miran la historia humana, y participan en ella, no sólo con la razón sino con la fe. A la luz de ésta, el mundo aparece, a un tiempo, ‘fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado y liberado por Cristo, crucificado y resucitado, una vez que fue quebrantado el poder del Maligno” (*Directorio General para la Catequesis*, 16).

No aceptamos la realidad para dejarnos silenciar por ella, sino para plantar en ella la Palabra. Despertar a los hombres y mujeres de hoy a la fe es un verdadero reto para la Iglesia, que tiene que repensar el mandato evangelizador para ser fiel al momento histórico que atravesamos.

2. Centrarse en el corazón de la fe

La actual situación en la que la Iglesia vive, por difícil que pueda parecer, es una oportunidad de gracia. Es gracia porque nos obliga a no poner nuestra confianza ni en los métodos, ni en los materiales, ni en los programas. No “funciona” la transmisión de la fe por tener “medios buenos” pedagógicamente hablando. Si es verdad que todo eso es necesario, antes que todo eso los creyentes tenemos que escuchar la Palabra de Dios y dejarnos convertir. No es la primera vez que la Iglesia se ve obligada a profundizar en el misterio de la fe. No

nos podemos presentar ante el mundo como funcionarios o “técnicos” de unos contenidos o de una estructura que hay que mantener, sino como testigos de un misterio del amor de Dios que en Jesús se ha hecho cercano. “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio” (*Evangelii Nuntiandi*, 41).

Centrarse en el corazón de la fe no es restaurar prácticas devocionales de otros tiempos, convirtiendo a éstas en una especie de absoluto. El único absoluto es Dios. La vivencia profunda de Dios será la que nos inspirará, desde dentro, qué es lo bueno y lo oportuno, qué y cómo debemos expresar nuestra relación con el Dios vivo, anunciado por Jesús y mantenido en la Iglesia por la fuerza del Espíritu. El problema no es reponer esto o lo otro, sino progresar en la experiencia personal y comunitaria del misterio de Jesús, el Resucitado, y celebrar su misterio pascual.

3. Repensar la propuesta de la fe

Parto de que no tenemos una fórmula mágica que nos permita decir hoy en catequesis: “Esto es lo que tenemos que hacer”. Tenemos una responsabilidad y una vocación: “La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia” (*Evangelii Nuntiandi*, 14). La Iglesia existe para ser canal del don de Dios, del amor de Dios, del misterio de muerte y resurrección de Jesucristo, el Señor. La Iglesia se ha dado en estos años unos valiosos instrumentos doctrinales de referencia: *Directorio General para la Catequesis, Catecismo de la Iglesia Católica*. Ahí están los gérmenes donde la Iglesia particular tiene que acudir, como responsable del anuncio, la transmisión y la vivencia del Evangelio, para poder ofrecer procesos formativos que permitan “conocer, celebrar, vivir y anunciar el Evangelio dentro de su propio horizonte cultural. De esta manera, la confesión de fe, meta de la catequesis, puede ser proclamada por los discípulos de Cristo ‘en su propia lengua’” (*Directorio General para la Catequesis*, 218). Quizá no llegamos todavía a comprender el alcance de la importancia que el *Directorio* concede

a la Iglesia particular para que los discípulos de Cristo capten el mensaje en su propia lengua: en su situación, en su realidad, en su historia, en sus problemas, en su vida...

Las dificultades de los catequistas en la praxis real no son anécdotas, sino retos para la Iglesia local y particular que exigen reflexión, estudio, discernimiento, comprensión de la persona concreta, comprensión de la comunidad cristiana misma para caminar hacia el futuro, sabiendo que el Resucitado nos precede siempre.

4. Apertura a una pluralidad de caminos o itinerarios de fe

Hasta hace poco, las comunidades cristianas ofrecían unos cauces de catequesis muy concretos, ligados especialmente a los sacramentos y a las edades en que éstos eran celebrados, destacando, de manera especial, la preparación para la Primera Comunión y la Confirmación. Era una respuesta que suponía el Bautismo generalizado en la primera infancia, y una religiosidad ambiental amplia. La catequesis de adultos se centraba en los padres que pedían el Bautismo para sus hijos (padres a los que se catequizaba de formas muy dispares según parroquias) y en los novios que decidían casarse por la Iglesia (formación que entre nosotros se encauzaba en los llamados “Cursillos prematrimoniales”).

Hay constataciones que, si bien no niegan la importancia y necesidad de dar respuesta a los niños y jóvenes, nos obligan a abrir el horizonte de itinerarios de fe que la comunidad cristiana debe ofertar. Es palpable el descenso de la demanda de catequesis, por ejemplo, para el sacramento de la Confirmación y otros sacramentos. Al mismo tiempo, llegan a la comunidad cristiana adolescentes, jóvenes y adultos no bautizados o bautizados que, habiendo estado lejos de la Iglesia, deciden acercarse de nuevo a su seno. Con frecuencia, este acercamiento no se hace según el ritmo del calendario escolar, sino “cuando surge”, y el itinerario de iniciación no está

previsto, porque cada adulto que llega es “una historia única” que hay que acoger y mimar. Otro síntoma que va creciendo como necesidad urgente en la catequesis de niños es la presencia de los adultos; de ahí diversas formas de “catequesis familiar”, “catequesis intergeneracional”, etc.

Sin que desaparezcan los itinerarios de catequesis que vienen de lejos, es claro que otros nuevos deberán tomar forma e importancia en la comunidad cristiana con nuevos ritmos, esquemas, y una apuesta mayor de acompañamiento personalizado.

5. Algunas palabras clave de futuro

Finalmente, creo que es posible enumerar algunas palabras que en el futuro recobrarán una fuerza especial. No es que estén ausentes de la catequesis actual, pero una nueva comprensión y desarrollo es previsible. Así, términos como: **primer anuncio**

o acción misionera de la Iglesia (con aquéllos que no han oído hablar del mensaje de Jesús, o catequesis misionera con los bautizados no evangelizados); **iniciación cristiana** (no nacemos cristianos; emprendemos un camino que llega a pronunciar “yo creo”; es un camino cuyo protagonista principal es Dios y la

obediencia a Dios a lo largo de un itinerario estructurado en compañía de creyentes); **comunidad** (comunidad local, comunidad de fe, inmersión en la comunidad...); **Escritura** (escucha de la Palabra, abrir y preparar el corazón para lo que Dios quiere decirnos, Escritura y relato de la experiencia de fe que contiene, etc.); **adultos** (la catequesis de adultos como paradigma de toda catequesis, prioridad de los adultos en la catequesis); **catequista** (testigo, maestro, discípulo, con capacidad de elaborar planes acomodados a la realidad de los catecúmenos o de los catequizandos); **celebración-oración** (una gran ausencia de experiencia celebrativa y de oración se ha apoderado también de muchos que se llaman cristianos; la celebración es también lugar de iniciación y de experiencia de fe).

